

“Sangre y Suelo”: la agricultura nazi y sus peligrosos vínculos pasados y actuales en Argentina

“Blood and Soil”: Nazi agriculture and its dangerous past and current links in Argentina

Fabio Adrián Solari*

Fecha de recepción: 29/09/2022

Fecha de aceptación: 25/10/2022

Resumen

La política agrícola nazi, ideada por Ricardo Walther Darré, fue fundamentada en antiguas tradiciones germanas junto con ideas del darwinismo social y la antroposofía de Steiner. A partir de su libro *Sangre y Suelo* sustentó el fundamento ideológico tanto para justificar la expansión territorial como al racismo (fue sucesivamente Ministro de Alimentación y Agricultura y Director de la Oficina de la Raza y Reasentamiento de Hitler). Algunos argumentos aparentemente románticos como “la pertenencia de la raza a un suelo” o “la agricultura tradicional desplazada por el uso de insumos químicos” y la oposición naturaleza-capitalismo, la dicotomía especies autóctonas-alóctonas, usuales en la retórica nazi, son nuevamente escuchados actualmente en muchos países, entre ellos Argentina, por lo que el peligro de un “acoplamiento actitudinal” se cierne sobre quienes, inocentemente o no, hacen suyos *slogans* que en el pasado sirvieron a terribles intereses.

Palabras Clave: *Ecofascismo; biofilia; agricultura nazi.*

Abstract

Nazi agricultural policy, devised by Walther Darré, was grounded in ancient German traditions along with ideas from social Darwinism and Steiner's anthroposophy. From his book "*Blood and Soil*" he sustained the ideological foundation both to justify territorial expansion and racism (he was successively Hitler's Minister of Food and Agriculture and Director of Race and Resettlement Office). Some apparently romantic arguments such as “the belonging of the race to a soil” or “traditional agriculture displaced by the use of chemical inputs” and the nature-capitalism opposition, the native-non-native species dichotomy, usual in Nazi rhetoric, are again currently heard in many countries, including

* Ingeniero Agrónomo, Profesor del Departamento de Ingeniería Agrícola y Uso de la Tierra, Facultad de Agronomía, UBA. Dirección de contacto: fsolari@agro.uba.ar

Argentina, so the danger of an “attitudinal coupling” hangs over those who, innocently or not, endorse slogans that in the past served terrible interests.

Keywords: *ecofascism; biophilia; Nazi agriculture.*

Introducción

Los orígenes de la agricultura se remontan a la era neolítica, entre el 13.000 y 8.000 A.C. cuando los humanos, antes nómades cazadores y recolectores, descubrieron que asentarse en un sitio, sembrar aquellas especies que más consumían y esperar a cosecharlas, era más comfortable o requería menor esfuerzo que moverse en su búsqueda. Esta sociedad agrícola sedentaria (que luego se transformó consecuentemente en urbana), rompió el ciclo natural de los nutrientes que se encuentran en el suelo, que son absorbidos en la solución del agua del suelo por las raíces de las plantas, integran sus tejidos, y cuando la planta muere y se transforman en materia orgánica vuelven a formar parte del suelo como cationes adsorbidos a las arcillas. La agricultura, en cambio, al cosechar parte de ese vegetal como semillas, frutos, raíces o fibras (tallos y hojas), sustrae continuamente nutrientes, los que no tienen mecanismos de reposición alternativos, salvo alguna excepción como el Nitrógeno a través de las plantas leguminosas que lo captan del aire.

Cuando los antiguos agricultores notaron que tras varios años de cultivar el mismo sitio los rendimientos decrecían, observaron que, en aquellos en los que pastaban los animales recientemente domesticados en la incipiente ganadería, los rendimientos se mantenían gracias al aporte del estiércol que formaba parte de este reciclado, por lo que se pudo mantener la producción en base a rotaciones agrícola-ganaderas por algunos milenios. Más cercanamente, a mediados del siglo XIX, en Europa parecían cumplirse las predicciones de Thomas Malthus (1766-1834) respecto a la desproporción del crecimiento de la población y la producción de alimentos. Ésta se encontraba estancada debido, fundamentalmente, a la migración por transformación de mano de obra de agraria a industrial. Fue entonces cuando se popularizaron las observaciones en América del Sur de J. R. Glauberg sobre el uso del salitre y de Alexander von Humboldt sobre el guano, que revitalizaron la producción agrícola europea hasta la invención en 1908 de los alemanes Haber y Bosch del

método de síntesis del amoníaco a partir del nitrógeno atmosférico, dando comienzo a la era de los fertilizantes sintéticos.

Sin embargo, la crisis del abastecimiento que la población alemana sufrió durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) conllevó distintas consecuencias apreciables tanto en la vida cotidiana, caracterizada por la mortalidad anormalmente elevada, como en el desarrollo de la guerra. Por lo tanto, la gran hambruna provocó entre otros factores el fin de la guerra y el comienzo de la revolución en noviembre de 1918, poniendo fin a la monarquía constitucional del imperio alemán y llevando a cabo el nacimiento de una república democrática, la República de Weimar (Mertin, 2016). En ese momento, se había restaurado el régimen alimentario global regido por Gran Bretaña, consistente en la importación de materias primas de América, África y Asia a los Estados industriales europeos (Friedmann y McMichael, 1989). Desde la década de 1920 Alemania dependía en gran medida de productos alimenticios importados, sobre todo para la alimentación de su ganado (Grant, 2009).

En este contexto, comenzó a gestarse ideológicamente el proyecto agrario del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) para el Tercer *Reich*. La pérdida de la guerra y de la productividad agraria hizo de Alemania un terreno fértil para la formación de varios cultos irracionales y sobrenaturales centrados en la “mística de la sangre” y la glorificación de un pasado alemán-ario. Al rechazar la sociedad industrial y la cultura urbana asociada con ella como incompatibles con la verdadera unidad nacional, aquellos cultos recurrieron a un pasado idealizado e imaginario en el cual los odiados judíos, concebidos como los agentes de la corrupción y la decadencia, no habían tenido ningún papel. Estos factores posibilitaron que los movimientos de base *völkisch* comenzaran su avance desde la periferia social hacia el centro y trazaran profundos surcos en la sociedad alemana en su totalidad. La palabra alemana *Volk*, de la cual se deriva el adjetivo *völkisch*, significa “gente” o “pueblo” y encierra una riqueza de connotaciones, como significar la condición muy deseable de un pueblo enraizado en su entorno natural. Según esa concepción, la cultura del *Volk* que vivía en armonía con la naturaleza fue contrastada con la civilización corrupta y mecanizada de la ciudad moderna. Con el paso del tiempo, la palabra pasó a denotar un significado idealizado: la unión extraordinaria de un pueblo

tanto con sus paisajes naturales como con la larga sucesión de generaciones que lo precedieron. Es así que la Comunidad *Volk* (*Volksgemeinschaft*) se convirtió en la denominación oficial para la “comunidad de sangre” y raza que el nazismo se esforzó en instituir.

Darré y la mística de “sangre y suelo”

Fue el ingeniero agrónomo argentino Ricardo Walther Darré (véase más adelante biografía de Darré) quien en 1928 escribió el libro *Tierra natal, la fuente vital de la raza nórdica* y en 1930 *La raza, una nueva nobleza de sangre y tierra* tomando conceptos de antropología racial de Gobineau divulgados por Ludwig Shönmann, junto con el darwinismo social promovido por Hückel y Lenz. Desde sus libros argumentó la intención de recuperar para Alemania las tierras perdidas durante la primera guerra mundial, proponiendo métodos más naturales para el tratamiento de la tierra, con énfasis en la conservación de los bosques y más espacio abierto en las granjas para animales.

En el verano de 1930 creó para el Partido Nazi un programa agrario con el fin de reclutar granjeros para el nacionalsocialismo basando su plan en tres claves fundamentales: 1) explotar el malestar en el campo como arma contra el gobierno de la ciudad; 2) ganarse a los campesinos como partidarios del movimiento nazi, y 3) ganar distritos electorales de gente que podrían ser utilizados como colonos para desplazar a los eslavos en las conquistas futuras en el Este. Estos y otros elementos causaron impresión en Heinrich Himmler, siendo un factor primordial para su posterior ingreso al gabinete de Hitler, quien lo designó sucesivamente entre junio de 1933 y mayo de 1942 Ministro (*Reichsminister*) de Alimentación y Agricultura, Director de la Oficina de la Raza y Reasentamiento (*Rasse und Siedlungshauptamt o RuSSHA*), y líder de los campesinos. En esa posición promovió el *Erbhofgesetz*, por lo que reformó las leyes de herencia para evitar la división de granjas en unidades más pequeñas, impidiendo además su venta a quienes no fueran arios ni la trabajasen personalmente, obligando además a que sólo la heredaría el primogénito varón.

En su paso por la oficina de raza y reasentamiento (vinculada a las SS) desarrolló un plan para el *Rasse und Raum* (Raza y Espacio o Territorio) que proporcionó

el fondo ideológico para la política expansiva nazi. Darré influenció categóricamente en Himmler a fin de crear una aristocracia racial alemana basada en la crianza selectiva. Él impulsó el *slogan* “sangre y suelo” de la mano de la antroposofía (o ciencia espiritual) y de las técnicas agroecológicas comprendidas dentro de la denominada “agricultura biodinámica” (ambas creaciones de Rudolf Steiner), junto con el rechazo al monocultivo, los fertilizantes artificiales y la tecnificación de la agricultura (Goñi, 2021).

A pesar de las imágenes románticas de agricultura pre-industrial inscritas en la ideología de “sangre y suelo”, el régimen nazi en principio no rechazó la tecnología moderna. De hecho, el régimen alimentario establecido por el gobierno nazi en Alemania desde 1933 fomentaba el progreso tecnológico. El proyecto de reestructuración económica a nivel europeo propuesto por el *Reich* alemán estaba ligado al proyecto de reorganización política por vía diplomática y militar; ambos formaban parte del megaproyecto político-económico que se amalgamaba en el régimen alimentario nazi. Aunque este enfoque tenía sus divergencias con la realidad, guiaba los pensamientos y las acciones de dirigentes, científicos y funcionarios del aparato agrario del Tercer *Reich* (Langthaler, 2011). Para ello, profundizó el intercambio bilateral con los países del sudeste europeo y proponiendo anualmente “batallas productivas” con resultado escaso ya que pasó en 1933 de un 80% de autosuficiencia (Soberanía alimentaria) a un 83% en 1939. Previo a la guerra, el énfasis estatal se puso en mejorar la productividad de la tierra, que era escasa, mientras que en plena guerra el discurso agrícola solicitaba mejorar la productividad de la mano de obra, ya que se había ampliado su disponibilidad por la expansión territorial. Ese “Espacio vital” (*Lebensraum*, según Ratzel) pergeñado en los tiempos imperiales germánicos e impulsado por el propio Hitler proponiendo el avance de las fronteras alemanas hacia el Este, fue puesto en marcha por Darré aprovechando la presencia de los tres elementos mencionados por Ben Kiernan (2007: 27) “un culto por la antigüedad, que glorifique una historia perdida; una visión [agraria] del uso ideal de la tierra; y el empleo de ésta para justificar la agresión territorial”. De hecho, el deseo de “reclamar la alguna vez prístina y perdida germanidad agraria” (Kiernan, 2007: 417) fue un objetivo primordial de los nazis, sin ser el único aspecto en el que el nazismo tomó su inspiración de los modelos agrícolas tradicionales, no de los

industriales modernos. Rudolf Hess describió el nacionalsocialismo como “nada más que biología aplicada”, y habría que creerle. Antes que un avatar del capitalismo (o del socialismo), el estado nazi o, como lo llamó Hitler el “estado racista”, fue una *biocracia* (Chasseguet-Smirgel, 1989). La misma autora afirma:

La ideología racista tiene su fundamento en la idea de una simbiosis entre el sujeto y la madre-naturaleza. El habitante de la ciudad no está en condiciones de obtener tal simbiosis con la Madre porque está muy distanciado de la naturaleza. Las utopías comparten la noción acerca de la ciudad como fundamentalmente siempre, implícita o explícitamente, opuesta a sus fines. La ciudad es “Babilonia, la gran prostituta”, excepto en los casos en que ciertas reglas, cierto plan arquitectónico la transforman. Pero en una “Ciudad Ideal”, una Jerusalén paradisíaca (Chasseguet-Smirgel, 1989: 7).

Lo que separa a la mística de *Blut und Boden* de todas las otras utopías es la manifiesta naturaleza biológica de la relación que enlaza al campesino con la tierra. *La tierra unida a la raza* se titula uno de los capítulos del libro que Walter Darré publicó en 1930 (*La raza, una nueva nobleza de sangre y tierra*). Allí escribe:

Debe admitirse que hasta donde al pueblo alemán le concierne, la Tierra es mucho más una sana base para el sostén y la renovación de su sangre que una fuente productora de alimentos (Darré, 1930: 111).

De acuerdo a Wolschke-Bulmahn (2006), inclusive la jardinería y el diseño del paisaje fueron instrumento ideológico del Nazismo, a través de figuras como Erdhart Mäding, Konrad Meyer y Heinrich Wiepking. Al respecto, este último afirmaba:

La interacción entre los hombres y el grado de cultivo de su tierra es de una importancia decisiva para el desarrollo o la destrucción de la humanidad. Por lo tanto, *Landespflege* [Cuidado del Paisaje] es el mandamiento ético más importante aparte del *Blutspflege* [Cuidado de la Sangre] para nosotros los alemanes (Wiepkingm, 1944: 1-4, citado por Wolschke-Bulmahn, 2006).

Los insospechados vínculos argentinos actuales

En ciertas ideologías difundidas actualmente en Argentina, encontramos coincidencias sorprendentes con los postulados nazis antes mencionados. En su trabajo *La Pachamama y el humano*, Eugenio Zaffaroni (2012) cita textualmente a L. Boff:

La Tierra es un organismo vivo, es la *Pachamama* de nuestros indígenas, la *Gaia* de nuestros cosmólogos contemporáneos. En una perspectiva evolucionaria nosotros, seres humanos, nacidos del humus, somos la propia Tierra que llegó a sentir, a pensar, a amar, a venerar y hoy a alarmarse. Tierra y ser humano, somos una única realidad compleja, como bien lo vieron los astronautas desde la Luna o desde sus naves espaciales... Nosotros no vivimos sobre la Tierra, nosotros somos Tierra (*adamah-adam, humus, homo, homem*) parte de la Tierra. Entre los seres vivos e inertes, entre la atmósfera, los océanos, las montañas, la superficie terrestre, la biósfera y la antropósfera rigen relaciones. No hay adición de todas estas partes, sino organicidad entre ellas” (Zaffaroni, op. cit.: 88).

Esta cita guarda cierto parentesco con la escrita por el ideólogo nacionalista alemán Ernst Arndt, a saber:

Cuando uno ve la naturaleza desde la necesaria conectividad e interrelación entre las cosas, entonces todas las cosas pasan a tener la misma importancia: los arbustos, gusanos, plantas, humanos, piedras, nada va primero o último, sino que todos conforman una única unidad (Biehl y Staundermaier, 2019: 18).

Si bien el propio Zaffaroni advierte sobre la falacia de creer que “el amor a la naturaleza debilita el amor hacia los humanos”, sería ingenuo olvidar que la exacerbación de esas mismas ideas románticas por parte de nefastos manipuladores dio sustento a acciones trágicas como el Holocausto.

Las críticas de los sectores ecologistas al modelo de agricultura preponderante actualmente en Argentina hacen foco en responsables similares a los que encontraba Darré cuando expresaba, mezclando lo agrícola con lo ideológico, que la tierra estaba siendo destruida por el capitalismo y la industrialización:

En un espacio como la región pampeana, históricamente modificado en función de la producción de alimentos, nuevos agentes concentrados intensifican la presión sobre los recursos naturales, desplazan a pequeños arrendatarios, aplican nueva tecnología, e imponen altos márgenes de productividad, guiados por el único interés en el aumento de la renta a corto plazo (...) Esta nueva configuración de la estructura agraria -flexible pues se sostiene en su mayor parte por medio de alquileres a corto plazo-, promueve el desarrollo de un modelo agropecuario industrial, basado en la producción de monocultivos, cuya elección se sustenta sobre el principio económico de mayor rentabilidad (en la actualidad es la soja), contrario a los principios ecológicos de la biodiversidad (...) La vida en el campo, históricamente asociada a la vida natural y libre

de la contaminación de las grandes ciudades, hoy es resignificada por quienes denuncian las consecuencias sanitarias de la pulverización con agroquímicos (Muscio, 2014: 111; 112; 145).

Si bien la “agricultura biodinámica” se asocia especialmente a una labor artesanal en la que la presencia y el trabajo personal del agricultor (la sangre) se comprometen en el cultivo de “su” tierra (el suelo) en muchos casos es utilizada con fines mercantiles, como el caso de las bodegas vitivinícolas. Según Piamonte Peña (2010), la viticultura biodinámica se convirtió en la vanguardia por la búsqueda de vinos de calidad aliada a la protección del medio ambiente, ya que importantes empresas de tamaño y estrategias de comercialización diferentes lo han adoptado, combinando el regreso a las prácticas de un cultivo familiar, donde la vid se caracteriza por “lograr sensaciones verdaderas libre de químicos y cargada de una personalidad propia logrando una vinificación de la mejor expresión de las cualidades del *Terroir*” (Piamonte Peña; 2010: 2).

Otras manifestaciones políticas relativas a “sangre y suelo”

Refiriéndose al caso francés, Solana (2009) señala:

Los ideólogos de la nueva derecha recurren a la ecología y se sirven de conceptos procedentes de esa ciencia para justificar su rechazo de la inmigración y su defensa de la homogeneidad cultural de la nación. La llegada masiva de inmigrantes portadores de relevantes diferencias culturales rompe el “equilibrio natural” conseguido por la nación francesa. La ecología muestra cómo la introducción de especies vegetales o animales exóticas en un ecosistema puede conducir a la ruptura de su “equilibrio natural” y a la desaparición de las especies locales relacionadas con el biotopo desde tiempos inmemoriales. Igual ocurre con los ecosistemas culturales, con las naciones: “la naturaleza concede a todos los seres vivos unas áreas vitales acordes con sus facultades y sus afinidades. Lo mismo sucede con los hombres y los pueblos” (Le Pen, citado por Chebel 1998: 57), (Solana: op. cit.: 2).

En Galicia, España, Lage Picos aporta un nuevo enfoque al indicar que el uso del apelativo “autóctono” suele servir a quien lo esgrime para simplificar la clasificación de las especies, para comunicar una idoneidad como especie y “para hacernos participar de una identidad trascendente”. Pero el autor avisa que es preciso lla-

mar la atención sobre el maniqueísmo en el que caen quienes suelen dirimir entre la bondad o maldad de las especies.

Al escindir la realidad en una dicotomía [prosigue], lo autóctono contribuye a estigmatizar todo aquello que no es portador de esa identidad. Así, el eucalipto desposeído [injusta y erróneamente] de cualquier facultad medioambiental, está también marcado por no participar del poder inmanente que dan las señas de la identidad ancestral [tribal y/o nacional]. Y ello ocurre con independencia de que no se sepa muy bien qué es eso de autóctono (Lage Picos, 2003: 203).

Ese mismo autor que, sin embargo, inculpó a la Empresa Nacional de Celulosa de España de introducir “especies forestales exóticas” y de “transformar el paisaje”, planteó la curiosa hipótesis de que el rechazo al eucalipto habría sido hábilmente abanderado por el Bloque Nacionalista *Galego* que, a principios de los años 90 del pasado siglo utilizó en una campaña propagandística la fotografía de un roble recortado sobre un cielo azul celeste y con el *slogan* “La fuerza de la identidad”. En opinión del sociólogo antes citado:

(...) ciertos árboles (preferentemente los robles) simbolizan la identificación con un paisaje (...) el compromiso con un tiempo mítico en el que cobró forma y sentido la comunidad de los ancestros. (...) Junto al roble, el árbol mítico de los celtas utilizado popularmente en rituales curativos y de fertilidad en muchos puntos de la geografía gallega, otro de los árboles sacralizados (...) es el castaño. (...) [Es así como] las especies forestales se convierten en una cuestión de afirmación nacional. (Lage Picos, op. cit.: 198).

Al parecer, Darré no está tan solo.

En su estudio sobre el partido de extrema derecha noruego “Movimiento de Resistencia Nórdica”, Szenes (2021) encuentra construcciones lingüísticas ecofascistas dentro de una constelación de ideas, asociaciones y vínculos entre ideas al parecer “inocentes” o “de sentido común” con otras decididamente peligrosas.

El Movimiento de Resistencia Nórdica se toma muy en serio las invasiones de especies foráneas que, por medios antinaturales, se establecen en la naturaleza nórdica, ya que esto amenazaría a las poblaciones nativas, ecosistemas y diversidad biológica. Estos ataques en forma de inmigración masiva y multiculturalismo, así como cuestiones ambientales centradas en los ecosistemas y la diversidad biológica, son, por lo tanto, un punto de reunión dentro de las políticas del Movimiento de Resistencia Nórdica (...). El análisis de acoplamiento actitudinal revela que tanto el multiculturalismo como la “in-

migración (masiva)” se evalúan repetidamente como “poco éticos” y “anormales” por “violar el orden natural” y la explotación de los recursos naturales, lo que conducirá a la extinción de las razas nórdicas. Además, la “inmigración (masiva)” también se evalúa negativamente como una amenaza, una carga y se asocia con el crimen (Szenes, 2021: 161).

La autora pone en evidencia el peligroso paralelismo inconsciente entre especie vegetal foránea e inmigración.

¿Y el peligro cuál es?

En el contexto actual de acciones de mitigación del Cambio Climático, producción agropecuaria “amigable” con el ambiente e incluso cambios en la cultura y comportamientos sociales, resulta cotidiano y naturalizado la aceptación de dogmas o “verdades únicas” que debieran ser, por lo menos, contrastadas con experiencias históricas. En un excelente y reciente artículo, Grau (2022) menciona algunos mecanismos que explicarían, en este caso, la dificultad de asumir el riesgo que implica este “acoplamiento actitudinal” que en el pasado sufrió gran parte del pueblo alemán, entre la romántica idea de identificar un territorio con las personas que circunstancialmente lo habitan y el rechazo visceral a la inclusión en el mismo de todo organismo que no haya nacido o evolucionado allí. Uno de ellos sería la hipótesis de la Biofilia, concepto iniciado por Erich Fromm (1900-1980) y que en 1993 Kellert y Wilson retoman afirmando la existencia de un “efecto biofilia”, que defiende que nos sentimos mejor en contacto con la Naturaleza porque es nuestra condición natural, ya que no hace tanto tiempo que nos alejamos de ella y por eso, si percibimos su presencia nos sentimos mejor, y que también dicho contacto nos hace mejores. Incluso el papa Francisco en su Encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común, habla de la Naturaleza como parte esencial de esa casa. Grau (2022) afirma que la estética de la biofilia contrasta con la de la tecnofilia, y es consecuente con la idea de que lo natural es mejor que lo artificial, y a pesar de que esta idea suele carecer de bases teóricas y empíricas, se encuentra muy arraigada en las culturas de occidente, impactando muy fuerte, por ejemplo, en las preferencias dietéticas.

Otro mecanismo de aceptación acrítica de conceptos es el que Grau denomina de “Preferencia ideológica” y da como ejemplo uno pertinente al tema de este trabajo:

El indigenismo, el localismo o el anti-globalismo tienden a soslayar los estudios que evidencian la contribución de las especies exóticas a la biodiversidad (e. g., Ellis et al., 2013; Seebens et al., 2017; Thomas, 2017), que la colonización europea puede haber contribuido a recuperar la biodiversidad extinta por los habitantes “originarios” de las Américas (Donlan et al. 2006) o que el consumo de alimentos producidos localmente no es ambientalmente más sustentable ni contribuye más a la seguridad alimentaria que el consumo de productos globalizados (Stein y Santini, 2021). La información correctiva de estas distorsiones resulta desoída, rechazada o ineficaz toda vez que los nuevos hallazgos amenazan la identidad ideológica del grupo (Nyham, 2021) (Grau, 2022: 36).

La genuina preocupación por el cuidado del ambiente desde una perspectiva humanista debe ser una prioridad universal y que este trabajo no desea cuestionar. Su propósito es simplemente recordar algunas trágicas derivaciones que sucedieron por asociaciones involuntarias o acoplamiento actitudinal. Por supuesto que personas que se autoperciben progresistas o “de izquierda”, al enterarse por este escrito de que algunas ideas que actualmente sustentan son peligrosas porque han inspirado atrocidades nazis en el pasado, considerarán necesaria una revisión para resolver esta aparente contradicción ideológica.

Biografía de Ricardo Walther Darré

Nació en 1895 en el barrio de Belgrano de Buenos Aires y su familia a poco tiempo se radicó en la Patagonia. Su padre era alemán con raíces en Francia y su madre argentina de ascendencia sueca y alemana. Lo enviaron a Inglaterra y Alemania a los 10 años. Fue en Inglaterra donde se graduó de Perito Agrícola y Biólogo, título que lo habilitó posteriormente para la función pública. En 1914 al estallar la Primera Guerra Mundial, con 19 años, se alistó voluntariamente. Finalizada la contienda bélica intentó regresar a Argentina para dedicarse a la agricultura, pero la posición financiera de la familia, debilitada, no se lo permitió. En 1922 se trasladó a la Universidad de Halle para continuar sus estudios de Agronomía, especializándose

en cría de animales. Además, estudió filosofía no completando su doctorado por irse a trabajar al Este de Prusia y a Finlandia. En 1930, se convirtió al nazismo y se hizo miembro activo. Conforme a un libro que escribió sobre *El campesino como fuente de vida de la raza nórdica* maquinó un plan para crear una aristocracia racial alemana, basada en la procreación selectiva entre hombres y mujeres perfectos, rubios, de ojos celestes, y desechando a todos los demás. Con esos antecedentes, es nombrado por Hitler Ministro de Alimentación y Agricultura y posteriormente Director de la Oficina de la Raza y el Reasentamiento, donde desarrolló un plan “Raza y Espacio o Territorio”, base ideológica de la política expansiva nazi. Influenció en Himmler para crear una aristocracia racial alemana basada en la crianza selectiva. Su obra más delirante fue la creación de la *Lebensborn*, una institución destinada a unir jóvenes nórdicas con miembros de las *Waffen SS* para obtener “raza aria im-poluta”. El aporte de Darré tuvo gran relevancia para Hitler y sus seguidores a la hora de justificar el asesinato de millones en nombre de la “raza”. Influyó en el Partido Nazi en cuanto a la selección de políticas de eugenesia y control de natalidad, que apuntaban al desarrollo de una “raza perfecta”. Biólogo especializado en las diferencias hereditarias entre los hombres, y autor del libro *Sangre y Suelo*, fue uno de los hombres que determinaron los principios básicos del nazismo. Su amistad con Himmler, lo catapultó a la fama dentro de su país y llegó a regular los alimentos, los precios y los salarios de los ciudadanos alemanes. Tenía 113.000 colaboradores y 20.000 funcionarios a su disposición. Ricardo Walther Darré renunció a sus tareas en 1942, aparentemente por motivos de salud, pero en realidad fue porque discutió una orden de Hitler para reducir las raciones en los campos de concentración.

Durante su trayectoria había llegado a General de la S.S. y uno de los más altos miembros del Gabinete de Hitler. En 1945, las autoridades estadounidenses en el juicio de Nuremberg detuvieron a Darré acusado de planificación, crímenes contra la humanidad, trabajo esclavo, crímenes contra la población civil y pertenencia a organizaciones criminales. Fue condenado a siete años de prisión en Landsberg. Fue liberado en 1950. Los historiadores no descartan que una de sus funciones, sobre el filo de la invasión aliada, haya sido sacar dinero de Alemania, y han considerado que parte de esos fondos habrían sido enviados a la Argentina. En tanto, el Centro Simón Wiesenthal lo tiene apuntado como un jerarca nazi que podría haber retirado el bo-

tín que acumuló el régimen nazi. Después de la guerra, el paradero de Darré fue un misterio, pero no se descarta que haya estado en Argentina, ya que, en la nómina enviada al Banco Central de la República Argentina, donde figuran 337 jerarcas nazi que podrían haber girado dinero hacia América y en especial a Argentina, en la segunda página figura Richard Walther Darré, “cabeza de la Gestapo”. El gobierno argentino omitió su informe. Murió en Munich el 5 de septiembre de 1953, alcohólico y con un cáncer de hígado (de Napoli, 2017).

Bibliografía citada

- Biehl J. y P. Staundermaier, 2019. *Ecofascismo: lecciones sobre la experiencia alemana*. Ed. Virus.
- Chasseguet-Smirgel, J, 1989. “Reflexiones de una psicoanalista sobre la biocracia nazi y el genocidio” (pp. 685-699), *Revista de Psicoanálisis* 46 (05).
- Chebel D’Appollonia, A., 1998. *Los racismos cotidianos*, Ed. Bellaterra, Barcelona.
- Darré, W., 1930. *La Raza: nueva nobleza de sangre y suelo*, Ed. Wotan, 1994.
- de Nápoli, C., 2017. *Darré, el Ministro argentino de Hitler*, Vergara Editores, Buenos Aires, 216 pp.
- Friedmann, H. y P. McMichael, 1989. “Agriculture and the state system: the rise and fall of national agricultures, 1870 to the present” (pp. 93-117). *Sociologia Ruralis* 29 (2).
- Goñi, R., 2021. “Naturalismo y Nazismo: la política devenida en tragedia” (pp. 261-289). *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* 18.
- Grau, H. R., 2022. “Contra el consenso: hallazgos que amenazan fundamentos del eco-alarmismo” (pp. 033-044). *Ecología Austral* 32.
- Kiernan, B., 2007. *Sangre y suelo: una historia mundial de genocidio y exterminio desde Esparta hasta Darfur*. Universidad de Yale, New Heaven.

- Lage Picos, X. A., 2003. *Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia*, Universidad de Vigo, Vigo.
- Mertin, C., 2016. El hambre en Alemania entre 1914 y 1918, Múnich, *GRIN Verlag*, en la Web: <https://www.grin.com/document/365707>
- Muscio, L., 2014. ¿Preservar o producir? Tensiones en el uso agropecuario de los recursos naturales y el ambiente. Los productores de Lobería (provincia de Buenos Aires) en la primera década del siglo XXI. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En: *Memoria Académica*. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1154/te.1154.pdf>
- Piamonte Peña, A. M., 2010. Experiencias de viticultura Biodinámica en Argentina y Chile. En: *Actas del IX Congreso Sociedad Española de Agroecología*, Lérida, España.
- Solana, J. L., 2009. “Sobre el racismo como ideología política”. *Gaceta de Antropología*, 25(2).
- Szenes, E., 2021. “Neo-Nazi environmentalism: the linguistic construction of ecofascism in a Nordic Resistance Movement manifesto” (pp. 146-191). *Journal for deradicalization* 27.
- Wolschke-Bulmahn, J., 2006. “Heinrich Himmler y el paisajismo en la Alemania nazi” (pp. 121-147), en: Berjman, Sonia/Sánchez Negrette, Ángela, *Maestría en Gestión del Ambiente, el Paisaje y el Patrimonio. Clases magistrales de profesores extranjeros (2004-2005)*, Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Resistencia, Argentina.
- Zaffaroni, E., 2012. *La Pachamama y el humano*. Ed. Colihue, Buenos Aires.



Cita: Solari, F. A., 2022. “Sangre y Suelo’: la agricultura nazi y sus peligrosos vínculos pasados y actuales en Argentina” (pp. 18-31), @archivos de Ciencia y Tecnología Nº 1, FCyT-UADER, Oro Verde.